

Arabia Saudita refuerza su ofensiva contra Internet

Teodelina Alvarez

Se viven momentos difíciles en Medio Oriente. Durante décadas, Arabia Saudita ha sido un pilar central del mundo árabe gracias a sus vastas reservas de petróleo, sus fuertes lazos con los Estados Unidos y al poder de una monarquía absolutista y teocrática que desde 1932 se ha sabido mantener imperturbable en el poder. Sin embargo, a partir de diciembre de 2010 este equilibrio virtualmente estático comenzó a verse amenazado por el inicio y la expansión, a lo largo y a lo ancho de la región, de las denominadas “revoluciones árabes”. La pérdida de un aliado clave -el presidente Hosni Mubarak- en Egipto, las revueltas en el país vecino de Bahrein y la creciente escalada bélica en Libia provocaron una certera estrategia de las autoridades saudíes para que la revolución no llegue a Riad: a las tradicionales medidas represivas a cargo de las fuerzas de seguridad se le sumó el despliegue de un nuevo entramado legal para atacar a su más reciente enemigo, la Internet.

El 1 de enero de 2011, el ministerio de Cultura e Información saudí publicó una resolución ejecutiva destinada a regular las publicaciones electrónicas. Según informó la organización internacional dedicada a la defensa de los Derechos Humanos, Human Rights Watch, “la nueva regulación obliga a todas las formas de noticias electrónicas y de información compartida a obedecer las vagas disposiciones de la Ley de Prensa y Publicaciones del año 2000, la cual establece la necesidad de que todas las publicaciones promuevan el islamismo; no dañen la seguridad nacional o intereses económicos, la salud, el orden público y la ofensa del buen nombre de los individuos. Bajo estas reglas, todos los operadores de sitios web de noticias, foros de discusión, blogs, web sites personales y operadores de contenidos de información para teléfonos móviles necesitan de una licencia para operar o bien, deben estar registrados en el ministerio”.¹ Las condiciones para conseguir las licencias son, además, estrictas: se debe tener una ciudadanía saudita, una

edad mínima de 20 años, un título secundario y gozar de “buena conducta”. Una excepción se da en el caso de los blogs. Aunque no todos los blogueros requieren de una licencia, de manera obligatoria están sujetos a ciertas regulaciones. Desde el Estado, se les alienta también a registrar sus blogs dando sus nombres completos y direcciones. Aquellos que no cumplan con la normativa vigente pueden ser multados y sus sitios web bloqueados, de acuerdo a la ley de delitos cibernéticos que rige en el país desde 2007, y según el artículo 17 de la nueva legislación.

La Red Árabe para la Información de Derechos Humanos (ANHRI) señaló que la medida recientemente anunciada y ya puesta en vigencia “no es una regulación para controlar las actividades de publicaciones en el mundo como reclaman, sino un conjunto de medidas para apoderarse de la libertad de publicación en Internet. Esta regulación coloca al gobierno saudí en lo más alto de la lista de gobiernos autocráticos no sólo en el mundo árabe, sino en todo el mundo”.² En estas líneas, la organización Reporteros sin Fronteras denunció que desde el inicio de las manifestaciones en Túnez y Egipto, los sitios web que pedían reformas en el país islámico como www.dawlaty.info y www.saudireform.com fueron cerrados, páginas en Facebook como "Revolutionary nostalgia" bloqueadas, e incluso se ha llegado a prohibir que los periodistas nacionales cubran cualquier tipo de manifestación en el país.

Estos mecanismos de censura no son nuevos en Arabia Saudita. Según explican los autores Jonathan Zittrain y John Palfrey en el libro *Access Denied: The Practice and Policy of Global Internet Filtering*, “A principios del siglo 21, el estado saudí fue uno de los primeros en luchar públicamente contra lo que la introducción de la Internet podía significar. Las autoridades saudíes decidieron establecer un sistema por el cual podían frenar a sus ciudadanos de acceder a cierto tipo de materiales producidos y publicados en otros lugares del mundo. Como una extensión de su larga historia en el control de los medios tradicionales, los saudíes establecieron medios técnicos de filtrado de la Internet, reforzado por una serie de controles legales y normativos. Todo el tráfico de Internet desde y hacia los ciudadanos saudíes tenía que pasar por un único puerto para salir al mundo”.³

El acceso a la Internet llegó al reino árabe a fines de 1998. Según datos de la ONG norteamericana Freedom House⁴, el grado de penetración de la red hoy llega al 38 por ciento de la población total (9.8 millones de usuarios), siendo el tipo de conexión predominante de banda ancha. Aunque la infraestructura provista para las conexiones no son una barrera para el acceso a la web -existen todas las formas de tecnología que van desde la banda ancha Wi Max, tecnología 3g, internet vía satélite, y tecnologías HSPA- el principal problema que enfrenta la población saudí son los estrictos filtros de contenido, el excesivo monitoreo de los usuarios y los constantes bloqueos implementados por los órganos centralizados de control de la red. La Comisión de Comunicaciones e Información Tecnológica (CITC) junto con la Unidad de Servicios de Internet (ISU), son los organismos de gobierno responsables de controlar tanto contenido como infraestructura de las tecnologías de la comunicación.

Existen múltiples técnicas para bloquear el acceso a contenido de Internet. Para los autores Robert Faris y Nart Villeneuve⁵ cada una de estas técnicas puede ser usada en diferentes niveles de acceso a la web dentro de un mismo país, pero por lo general estos métodos se implementan en dos niveles: en el de los proveedores de servicios de Internet (ISP) dentro de un país y en el de los puertos de salida internacional. En el caso de Arabia Saudita, la conexión internacional está dada por tan sólo tres proveedores de servicios que le brindan a su vez servicios a 53 ISP autorizados. En particular, para la telefonía celular y de banda ancha, son tres las grandes empresas de telecomunicaciones responsables de brindar servicio: Saudi Telecom Company, de Arabia Saudita; Etisalat, de los Emiratos Árabes Unidos y Zain, de Kuwait.

Las principales técnicas de filtrado de Internet incluyen el bloqueo de IP, manipulación del DNS y métodos de bloqueo basados en el proxy. El bloqueo de IP es efectivo para bloquear el objetivo previsto y no requiere de nuevo equipamiento para ser efectuado. Puede ser implementado al instante ya que toda la tecnología y el conocimiento requerido está disponible y es fácil de conseguir. La manipulación del DNS (o DNS tampering), en cambio, se logra cuando intencionalmente se interrumpe los servidores de DNS, encargados de

resolver los nombres de dominios a direcciones de IP. Por lo general, cada ISP mantiene su propio servidor de DNS para el uso de sus clientes. Para bloquear el acceso a un sitio web en particular, los servidores DNS son configurados para arrojar una dirección IP incorrecta. Por último, los métodos de bloqueo basados en el proxy juegan con un sistema de filtrado que obstruye direcciones específicas de HTTP.

La lucha por mantener el control.

“El tema que el estado saudí enfrenta, es decir, su deseo de evitar que sus ciudadanos accedan a contenido subversivo online, es un punto que preocupa a cada vez más Estados a medida que la Internet se expande. La red ahora conecta a más de un mil millones de personas en todo el mundo. Y al mismo tiempo, nuevas cuestiones que surgen están incidiendo para que los gobiernos establezcan mecanismos de filtrado de Internet. La web del read-write, ejemplificado por la Wikipedia y el fenómeno de los blogs, You Tube, podcasting y demás suma una dimensión crucial y compleja, mientras los Estados lidian con la facilidad que tienen sus propios ciudadanos para convertirse en interlocutores de audiencias locales, nacionales e internacionales”.⁴

Siguiendo a Faris y Villeneuve, son tres los motivos o fundamentos por los que un gobierno esencialmente filtra en Internet: la política y el poder, las normas sociales y morales y por razones de seguridad. La mayoría de los tópicos sujetos a censura caen dentro de una de estas categorías: política, sociedad o seguridad. Históricamente, Arabia Saudita ha bloqueado el acceso a sitios de raíz antiislámica, a páginas web que criticaran a la familia real o a otros Estados del golfo, y a los recursos en la net que se vincularan con el fomento de actividades como las drogas, el alcohol, el juego o el terrorismo.

A partir de los sucesos revolucionarios que azotaron al mundo árabe, el control de la información digital se extendió aún más: cualquier tipo de sitio que llame a la reforma política o que se muestre a favor de las revueltas por la democracia, es vetado. Con el pretexto de defender la seguridad nacional y

mantener el orden social, las autoridades regulan constantemente los websites, blogs, salones de chat, así como también el contenido de e-mails y hasta incluso los mensajes de texto. Según denunció Human Rights Watch, uno de los puntos más preocupantes de este constante monitoreo gubernamental es la obligación que tienen las empresas proveedoras de acceso a Internet de controlar a sus clientes y de suplir con información sobre todas las actividades online a las autoridades. Desde abril de 2009, el ministerio del Interior hizo además obligatoria la instalación de cámaras de seguridad en todos los cyber cafés del país y ordenó que estos locales lleven un registro de datos de cada uno de sus clientes.

En su libro *The Wealth of Networks: How Social Production Transforms Market and Freedom*, Yokai Benkler hace referencia a las dificultades que enfrentan los regímenes autoritarios para controlar la Internet a diferencia de lo que ocurre con los medios de comunicación tradicionales. “El control de los medios de comunicación masivos fue, durante la mayor parte del siglo veinte, un elemento central para los regímenes represivos. Les permitía manipular lo que las masas de su población sabían y creían, por lo que esto limitaba la porción de la población que el gobierno necesitaba reprimir físicamente a un grupo pequeño y, generalmente, localizado geográficamente. La eficacia de estas técnicas de represión quedó disminuida a partir de la adopción de la Internet y de la emergencia de una economía de la información en red. El bajo costo de las comunicaciones, la fuerte distribución de una estructura técnica y organizacional, y el continuo avance de nuevas herramientas hace que el control sobre la esfera pública sea muy difícil y casi nunca perfecta.”⁵

El paso de un sistema de arquitectura centralizada, con lazos unidireccionales y de altos costos de los medios de comunicación tradicionales al de una red altamente distribuida, con conexiones multi-direccionales entre todos los nodos, y la eliminación de prácticamente todos los costos de comunicación como barrera, han alterado el rol de los individuos en la esfera pública. Ya sea mediante un blog, un chat o medios online más formales, la pluralización de los flujos de información llevan a que hoy cualquier persona pueda convertirse en un emisor de contenido dificultando el control de la información por el Estado.

“En los regímenes autoritarios, la introducción de la Internet hace que sea más difícil y más costoso para el Estado controlar a la esfera pública. Si dichos gobiernos se encuentran dispuestos a renunciar a los beneficios de la conectividad a Internet, podrán evadir el problema. Si no lo están, se encontrarán con un menor control sobre la esfera pública. Ahí entran, obviamente, otros medios más directos de represión”⁸, establece Benkler.

En Arabia Saudita, los foristas que expresan su apoyo por ideas extremistas o liberales -ya sea el uso de la huelga, a favor de las minorías shiítas, el pedido de reformas políticas o la exposición de violaciones a los derechos humanos, entre otros- son percibidos por las autoridades como una amenaza. Aunque no se cuenta con datos oficiales, Freedom House ha denunciado decenas de arrestos de prominentes bloggers y activistas por estos motivos en los últimos años. Un caso paradigmático es el del activista de derechos humanos Mekhlef bin Dahham al- Shammari, detenido desde el 15 de junio de 2010 por publicar artículos en la web en donde criticaba a líderes políticos y religiosos del país. Shammari aún se encuentra encarcelado esperando su juicio.

Las tecnologías de la liberación

La nueva legislación draconiana emitida por el gobierno del rey *Abdallah Ibn Al-Saoud* intenta poner un freno al efecto dominó que desde diciembre de 2010 levantó a Medio Oriente. Los alzamientos populares que se sucedieron en Túnez, Egipto y Libia entre otros, tuvieron como denominador común la utilización de las redes sociales como canales de comunicación y de coordinación entre los manifestantes. Facebook y Twitter actuaron como veloces vehículos de información y funcionaron como centros de discusión y debate para miles de ciudadanos.

En este contexto, el analista político norteamericano Larry Diamond explica el concepto de tecnologías de la liberación. “Las tecnologías de la liberación son cualquier forma de tecnología de la información y comunicación

(TIC) que permita expandir la libertad política, social y económica. En la era contemporánea, significa esencialmente las modernas e interrelacionadas formas de TIC digitales- la computadora, la Internet, los teléfonos celulares y sus múltiples aplicaciones, incluyendo las nuevas redes sociales tales como Facebook y Twitter. Las TIC digitales tienen algunas excitantes ventajas por sobre tecnologías más antiguas. El carácter descentralizado de la Internet y su habilidad -junto a la de los teléfonos celulares- para interconectar a gran cantidad de personas rápidamente, resultan adecuadas para las organizaciones de base. (...) Éstas habilitan a los ciudadanos a brindar información, denunciar abusos, expresar sus opiniones, movilizarse en protestas, monitorear las elecciones, escrudiñar al gobierno, profundizar su participación y expandir sus horizontes de libertad”⁶.

Para Diamond, la movilización en contra de los gobiernos autoritarios representa uno de los posibles usos de la “liberación” de las TIC. El autor hace especial hincapié en señalar que estas herramientas ayudan a ampliar el tamaño de la esfera pública, al crear una arena más pluralista de noticias, comentarios e información. En términos de Benkler, “la red permite que los ciudadanos cambien su relación con la esfera pública. Ya no necesitan ser consumidores y espectadores pasivos. Ahora pueden convertirse en creadores y sujetos principales. Es en este sentido es que la Internet democratiza”.¹⁰

Decididamente, las redes sociales no iniciaron las revueltas democráticas en Medio Oriente pero si permitieron que miles de ciudadanos se interconectaran en un espacio común de debate y encuentro. La tecnología permite la creación constante de lazos sociales a partir del incremento de los medios de participación de los individuos y el desarrollo de comunidades entorno a ideas en común que no sólo se quedan en el mundo virtual, sino que tienen su correlato en el accionar de los individuos en el mundo real.

El acceso y la participación ciudadana que habilita la Internet, permite que derechos humanos básicos como la libertad de expresión encuentren hoy una nueva plataforma para su desarrollo. “La libertad de expresión, entendida hoy como una adecuada mixtura entre el libre opinar, la abierta posibilidad de transmitir esas opiniones, el acceder a las fuentes de información y poder

divulgarlas sin cortapisas, puede ser calificada sin lugar a dudas como uno de los pilares de los regímenes democráticos y una condición esencial del ejercicio de las demás libertades públicas. De ella dependen la formación de las ideas sobre una base razonada, la transparencia del sistema, las posibilidades ciertas de elección y, en gran medida, la participación ciudadana".¹¹

De acuerdo a la directora de HRW en Medio Oriente, Sarah Leah Whitson, en 2010 los activistas en Arabia Saudita podían arriesgarse a expresar en la web sus opiniones sobre las falencias del gobierno. Sin embargo, bajo la nueva regulación esto quedó formalmente prohibido. La pregunta que se hace la especialista en derechos humanos es si con los saudíes dando por sentado su acceso a noticias y a opiniones provenientes de todo su país y del mundo, ahora aceptarán este nuevo intento de amordazarlos¹².

Por lo pronto, la respuesta del gobierno monárquico sigue siendo la de incrementar la presencia policial y fomentar el accionar de las fuerzas de seguridad para que cualquier tipo de revuelta sea rápidamente sofocada. En los últimos días, nuevas medidas restrictivas fueron implementadas sobre la prensa. Por decreto se prohibió publicar cualquier tipo de información que contradiga a la ley islámica y se permitió el castigo de todo ataque a la reputación de los funcionarios de estado y de toda incitación a la sedición.

Mientras tanto, las protestas antigubernamentales se siguen sucediendo en Arabia Saudita. La oposición al régimen, tanto dentro como fuera del país, pide por una transición a una monarquía constitucional, un liderazgo electo democráticamente, el respeto a los derechos humanos, la libertad de expresión y asociación, y la liberación de los presos políticos, entre otros puntos. El Partido de la comunidad islámica, dirigido por varios clérigos de renombre; el Declaración Nacional de la Reforma, que agrupa a islamistas, shiítas, saunitas y liberales entre sus miembros y Dawlaty, un movimiento amorfo nacido en la web que acumula a cientos de seguidores online y que con el transcurrir de los días continúa creciendo a pasos agigantados, son varios de los ejemplos del surgimiento de nuevos movimientos políticos en la región.

Aunque no se sabe a ciencia cierta que destino tendrá el liderazgo de la monarquía saudita, se estima que los disturbios callejeros seguirán ocurriendo y que el pedido de reforma no será fácilmente acallado por las autoridades. Los analistas tampoco se animan a arrojar un pronóstico certero. Sin embargo, lo cierto es que un nuevo sentimiento de búsqueda de la liberación pareciera haberse puesto en funcionamiento en Arabia, más allá de las restricciones que el Estado pueda imponer. En palabras del líder shiíta Tawkik Al- Saif: “No creo que mañana empecemos a vivir en una democracia liberal, pero tenemos que empezar por alguna parte. Quizás después de 10, 20 o 50 años la tengamos... pero por algún lado tenemos que empezar”.¹³

REFERENCIAS

Human Rights Watch (2011). *Saudi Arabia: New Rules Narrow Space for Criticism*. Disponible en: <http://www.hrw.org/en/news/2011/01/24/saudi-arabia-new-rules-narrow-space-criticism>

IFEX (2011). *Nuevas regulaciones restringen la libre expresión en línea*. Disponible en: http://www.ifex.org/saudi_arabia/2011/01/19/electronic_publishing_regulation/es/

Ronald Deibert, John Palfrey, Rafal Rohozinski, Jonathan Zittrain (2008). *Access Denied: The Practice and Policy of Global Internet Filtering*, Cambridge: MIT Press, p 32. Disponible en <http://opennet.net/accessdenied>.

Freedom House (2011). *Freedom on the Net: A Global assessment of Internet and Digital media 2011*. Disponible en: <http://www.freedomhouse.org/images/File/FofN/SaudiArabia2011.pdf>

Ronald Deibert, John Palfrey, Rafal Rohozinski, Jonathan Zittrain (2008): Op. cit, cap 1.

Ibidem, p. 32

Benkler, Y (2006). *The Wealth of Networks: How Social Production Transforms Market and Freedom*, p.270 Disponible en http://www.benkler.org/Benkler_Wealth_Of_Networks.pdf

Ibidem, p.270

Diamond, Larry (2010). *Liberation Technology*. Journal of Democracy, Volume 21, N° 3, p. 70. Disponible en <http://www.journalofdemocracy.org/articles/gratis/Diamond-21-3.pdf>

Benkler, Y (2006): Op cit, p. 272

Vivanco Martínez, A. (2007). *Concentración de medios en las sociedades democráticas: ¿peligro para la libertad de expresión o condición de subsistencia?* Revista Diálogo político, Año XXIV- N° 3. p.11 Disponible en http://www.kas.de/wf/doc/kas_12400-54.4.30.pdf

Human Rights Watch (2011). *Saudi Arabia: New Rules Narrow Space for Criticism*. Disponible en: <http://www.hrw.org/en/news/2011/01/24/saudi-arabia-new-rules-narrow-space-criticism>

BBC Mundo (2011). *La ola de protestas llega a Arabia Saudita*. Disponible en: http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/03/110311_video_arabia_sudita_re.shtml